

PRÓLOGO DEL LIBRO “GENTE QUE HACE ESCUELA: UN PAÍS DE INSTITUCIONES”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

El tiempo cambia el significado que tienen los libros. Como tanto se ha repetido, la mayor cantidad de ellos, con mayor o menor prontitud, pierden su vigencia, se alejan del interés del público, caen en el olvido de los lectores. Aparecen nuevos libros que capturan nuestro interés y nos impulsan a dejar atrás, a olvidar aquellos que, en otro momento, atraparón nuestra atención.

Pero hay otros, unos pocos, con los que ocurre lo inverso: a medida que transcurren los años, se cargan de atributos. Se convierten en referencia porque en ellos concurren hechos e ideas de cosas que nos importan, porque hablan de realidades que son sustantivas para esa dimensión que llamamos el interés público.

Entre diciembre de 2012 y diciembre de 2014, Banesco ha presentado a los lectores venezolanos las tres entregas que conforman la serie Gente que hace escuela. Más allá de las importantes peculiaridades de cada una, ellas conforman una familia que, si me permito ensayar una opinión, está destinada a convertirse en un especial hito bibliográfico venezolano.

Gente que hace escuela está inscrito en un período que es y será fundamental en la historia del país: un trecho de cuatro o cinco décadas, entre los años 1970 y estos primeros del siglo XXI: un tiempo de controversias y profundos cambios en el acontecer y en las estructuras de la sociedad venezolana.

Y es en medio de esos cambios que periodistas y fotógrafos, en distintas partes de la geografía nacional, han salido a documentar los más diversos y sorprendentes esfuerzos que unos venezolanos han venido haciendo por educar a otros venezolanos. En su conjunto, las tres entregas suman un total de 98 historias, que son historias de vocación, esfuerzo, creatividad y una enorme generosidad para compartir conocimientos y experiencias con otras personas.

Son relatos de maestros y de instituciones educativas. Personas y organizaciones que, cultivadas, diseñadas y portadoras de unos saberes, han dedicado sus mejores energías y procedimientos a Educar. Y cuando digo Educar, me refiero a la más amplia y múltiple acepción de la palabra: a la humanidad contenida en el intercambio entre quien enseña y quien aprende; a la constancia que, por sí

misma, P es exigencia del hecho pedagógico; a los empeños por encontrar e innovar en los métodos empleados; a la creatividad puesta en generar las estructuras y las instituciones necesarias para cumplir con el propósito, creo que esencial de la condición humana, de diseminar herramientas que sirvan para la comprensión del mundo, la convivencia y el progreso.

Escribí antes que son relatos de maestros e instituciones. Quisiera agregar: son relatos de la persistencia de maestros y de instituciones venezolanas. Dan cuenta del valor acumulado y simbólico que adquieren las causas, cuando sus ejecutantes vencen o sortean los obstáculos, y siguen adelante. Si una idea late en todas las 98 historias es la de seguir adelante, dando la cara a las dificultades.

Puesto que aquí y ahora esta serie tiene una enorme elocuencia, y puesto que cumple con esa condición de que las tres entregas hablan de cosas que nos importan, es decir, de lo que personas y organizaciones admirables han venido haciendo por el futuro de Venezuela, es que estoy convencido de que Gente que hace escuela está destinada a perdurar, a ser una serie que, con el paso del tiempo, será cada vez más relevante, más representativa de un país y de un fundamental modo de ser venezolano.